

# Miguel Ángel Martín

La Palma, 1959. Desarrolla su actividad profesional y artística en Tenerife.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense. Profesor de Escultura en la Facultad de Bellas Artes de Tenerife. **Exposiciones colectivas** a destacar: “Ángeles y arcángeles. Cinco siglos de Arte en La Palma”, Casa Massieu y Van Dalle, Los Llanos de Aridane (1995) y “La Huella y la Senda”, Catedral de Santa Ana de Las Palmas de Gran Canaria (2004). **Exposiciones individuales**: “O vos omnes qui transitis per viam...”, Círculo de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife (1989); “Divino maniquí”, Caja General de Ahorros, La Laguna (1991); “Kyrie Eléison”, Museo Municipal de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife (2002); “El fracaso de Adán”, Centro Cultural de La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria (2002); “Timete Deum”, Abguss-Sammlung Antiker Plastik, Berlín (2003); “Kyrie Eleison”, Museo Municipal de Siegburg, Alemania (2003) y “Skulpturen im Dom”, Catedral de Lübeck, Alemania (2003).

Esta obra se inspira en la iconografía cristiana y puede inducir a un análisis sobre los modelos de mujer que propagó la Iglesia. María, la humilde «esclava del Señor», salida de la nada –los Evangelios apenas la mencionan y los primeros cristianos la han ignorado– obtuvo una bella carrera dentro de la tradición cristiana. Se elevó, poco a poco, hasta la altura de Cristo, a quien estuvo a punto de eclipsar. Tal es así que, en ciertos momentos, se ha insinuado si el cristianismo no merecería llamarse más bien *Marianismo*. Su antítesis es Eva, seductora, introductora del pecado e instrumento del demonio. Así, los monjes misóginos de la Edad Media prefirieron culpar a la mujer como inductora al pecado y exculpar a Adán, digno de conmiseración por su viril debilidad. El tercer modelo de mujer en la cultura cristiana, María Magdalena, tiene una historicidad indemostrable. Se hizo muy popular entre todas las pecadoras arrepentidas y santificadas.

La escultura que presento aquí no surgió como respuesta a estas citas. Procede de la fascinación plástica que experimenté ante la contemplación de una antigua imagen de María en una iglesia de La Palma. Retirada en un desván, había sido dada de baja, recuperada por el mundo objetual estricto. La imagen de referencia, barroca, es fruto del impulso que la iglesia contrarreformista había dado al culto de la Virgen tras los ataques a los que había sido sometida por Lutero y Calvino. Éstos consideraron su culto como una forma de idolatría. Hoy podemos interrogarnos sobre la exégesis de los tres modelos de mujer apuntados: Eva, *inductora al pecado*; María, *casta y sumisa*; Magdalena, *prostituta pero arrepen-tida*. En la escuela y en el instituto corresponde precisar los orígenes de estos modelos culturales de Occidente y cómo han incidido en las conciencias hasta nuestros días.





He aquí la esclava del Señor..., 2004. Reproducción en bronce, 37,5 x 13 x 11 cm.